



OBJECT

NOT

2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018



FOUND

(ONF)



TODOS
ES UNA

ARCHIVO
FICCIÓN

Todo archivo es una ficción

Todo archivo es una ficción
Primera Edición
Ciudad de México, 2022.

© ONF

Todos los derechos
reservados.

Rubén Gutiérrez
hello@objectnotfound.org
<https://objectnotfound.org>

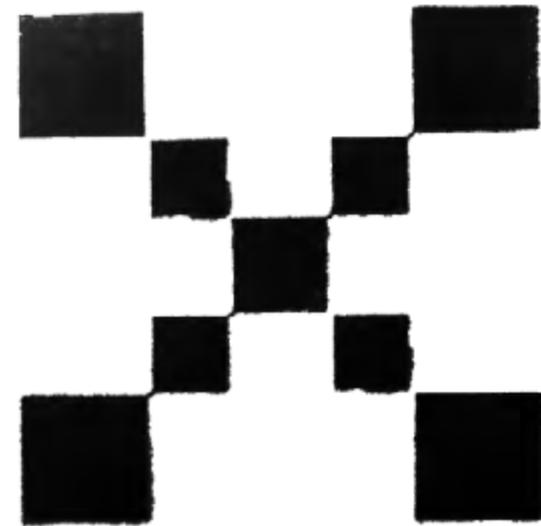
Fotografías
Rubén Gutiérrez

Textos
Sol Henaro
Rubén Gutiérrez
Abril Zales

Traducción
Quentin Pope

Diseño editorial
Can Can Press

Impreso en offset
en la Ciudad de México



Object Not Found
2022 México

Sala de proyectos	14 — 65
Archivo contaminado	72 — 133
Objetos residuos	134 — 159
Clausura	160 — 169

Textos

Rubén Gutiérrez	06
Abril Zales	66
Sol Henaro	170

Traducciones de Quentin Pope

R+ Las imágenes con este icono tienen un video incrustado en ellas.

Para tener acceso a esta experiencia de realidad aumentada hay que seguir los siguientes pasos:

1. Visitar el siguiente link en tu dispositivo móvil y seguir las instrucciones para descargar e instalar la aplicación:
<https://objectnotfound.org/project/16-r-app>
2. Usar la aplicación para escanear las imágenes marcadas con el icono.
3. Mantener la vista de la cámara en toda la imagen.
(La aplicación la reconocerá y reproducirá el video.)



Todo archivo es una ficción

RUBÉN GUTIÉRREZ 2021

ObjectNotFound.org (ONF) es un proyecto personal que inició durante el año 2003. Hasta el año 2018 este proyecto operó como una organización sin personal ni espacio fijo, basado en colaboraciones e intercambios, sin fines de lucro y cuyo objetivo fue promover la apreciación y el conocimiento del arte contemporáneo a través de la investigación y difusión cultural.



ObjectNotFound.org (ONF) es un proyecto personal que inició durante el año 2003. Hasta el año 2018 este proyecto operó como una organización sin personal ni espacio fijo, basado en colaboraciones e intercambios, sin fines de lucro y cuyo objetivo fue promover la apreciación y el conocimiento del arte contemporáneo a través de la investigación y difusión cultural. El programa de trabajo de ONF incluyó a un amplio número de proyectos experimentales, culturalmente diversos, basados en redes afectivas, en tácticas y procesos de producción innovadores, promoviendo la colaboración interdisciplinaria entre artistas, investigadores y teóricos por medio de la gestión de espacios en donde estos pudieran realizar estancias de trabajo, exponer los resultados de sus investigaciones y continuar sus proyectos cerca de la comunidad. Uno de los productos resultantes de las actividades de este proyecto es una extensa documentación en fotografía y video, varias cajas de libros y catálogos, así como un archivo con obras de arte originales, registro de montajes, documentos y evidencias de dicha actividad cultural. En ese archivo podemos ver no solo el registro de piezas y eventos sino también situaciones muy cotidianas que involucran a varios actores culturales quienes en su momento se encontraban en los inicios de sus carreras y que actualmente están vigentes y consolidados en el sistema internacional de producción y distribución de contenidos artísticos. En una primera etapa y con el apoyo del Centro de Investigación, Innovación y Desarrollo de las Artes de la Universidad Autónoma de Nuevo León por medio del Programa de Investigación Artística: Prácticas, Métodos y Teorías, se llevó a cabo una revisión, inventario, organización, y documentación de este archivo. En una segunda etapa, con el apoyo del Patronato de Arte Contemporáneo PAC, se diseñó el presente libro, el cual, espero, nos de algunas claves sobre lo que sucedía alrededor del desarrollo de estos artistas y grupos en nuestro país durante las primeras dos décadas del siglo al mismo tiempo que muestre evidencias de una serie de lazos y redes afectivas que fueron el motor detrás de esta iniciativa.

Inspirado en proyectos previos en los cuales pude ser testigo-espectador y después colaborador-expositor como Temistocles 44, La panadería y después SOMA, y en las ideas alrededor de las TAZ (Zonas Autónomas Temporales) y el concepto de Micronaciones, ONF surge en un espacio árido, en respuesta y buscando llenar el vacío que existía entre los centros de formación (escuelas, talleres y universidades) y los centros de distribución y consumo de productos artísticos (los museos y galerías).

La importancia de preservar y difundir este acervo reposa a su vez en subrayar la importancia de estas iniciativas “independientes” que progresan de manera paralela a las instituciones oficiales y que en gran medida forjan la dirección y las tendencias de la producción artística sirviendo de base para la creación de nuevas propuestas y nuevos actores culturales. ONF siempre buscó convertirse en un ejercicio vivo, dinámico y en constante movimiento diseñado para que los participantes se involucraran en la creación de redes dentro del entramado del arte.

Monterrey, Nuevo León, por su alto nivel de desarrollo económico y su cercanía con EE.UU. tendría que ser una ciudad de mente abierta y liberal. Normalmente esto se reflejaría en un ámbito cultural y artístico saludable. No cabe duda de que los y las regiomontanxs son emprendedores y destacan a nivel nacional en varios ámbitos de la cultura pero ¿a qué responde que muchos tengan que emigrar para lanzar sus proyectos fuera? es decir, ¿porque Monterrey está tan lejos de todo y de todos? El proyecto de ONF pretendió revertir esta sensación al traer a la ciudad a agentes clave del mundo del arte y convertirse en un ejercicio expandido donde pudieran converger la curaduría, la crítica, la autogestión, los intercambios, las artes visuales, la ciencia, el cine y los diálogos interdisciplinarios. Esto continua siendo relevante hoy en el contexto de nuestra ciudad como lo era hace casi 20 años cuando ONF comenzó sus actividades, porque aún es palpable la necesidad de que se desarrollen y consoliden estos ámbitos. Quizá habría que ampliar la mirada, observar qué está pasando más allá del gremio de las artes visuales y entender el potencial que tenemos para cambiar nuestras ciudades a través del lenguaje simbólico del arte. ONF fue un proyecto que promovía la experimentación, el debate, los encuentros y los desencuentros. Es desde este tipo de no-lugares donde es y será posible construir vías alternas a las establecidas para fomentar la profesionalización, la teoría y la praxis. Y en ese sentido para ONF la redes afectivas se convierten en una herramienta clave para escabullirse entre las grietas de los procedimientos convencionales, para articular estrategias de producción convenientes a los intereses del proyecto, y como un parásito, alimentarse de los vacíos que otras esferas sociales creaban y abandonaban. Todo esto acompañado de una estrategia de obsesiva documentación usada como una herramienta para comprender cuál era su posición dentro de este entramado, para asumir una postura respecto a las esferas que le rodeaban y lo más importante, para predecir de que forma maniobrar, adaptarse y resistir en un mundo que se cae a pedazos.

Este libro muestra una selección de piezas del archivo fotográfico de ONF, quedan por revisar muchas carpetas y discos duros pero siento que es una especie de aproximación cinemática, un primer acercamiento a una colección. Esta selección muestra mucho del lado b del proyecto. Momentos de fiesta, amistad, afectividad, cotidianidad, de lo que sucedía más allá del espacio de exhibición, escenas lejos de la institución pero cerca de la comunidad. Imágenes documentales que parecen extractos de una ficción construida a partir de fragmentos de imágenes y frases.

La construcción de este tipo de archivos siempre está vinculada a contextos muy específicos. La mirada a estos fenómenos históricos genera historias en varios niveles en las que podemos distinguir relaciones personales, profesionales, afectivas, sociales. Espero que este archivo pueda servir de algo más allá de ser un diario del tiempo y vida cotidiana de un individuo y que quizás pueda provocar una reflexión en torno a estos proyectos independientes como medios de conocimiento/descubrimiento del mundo y sus complejidades.

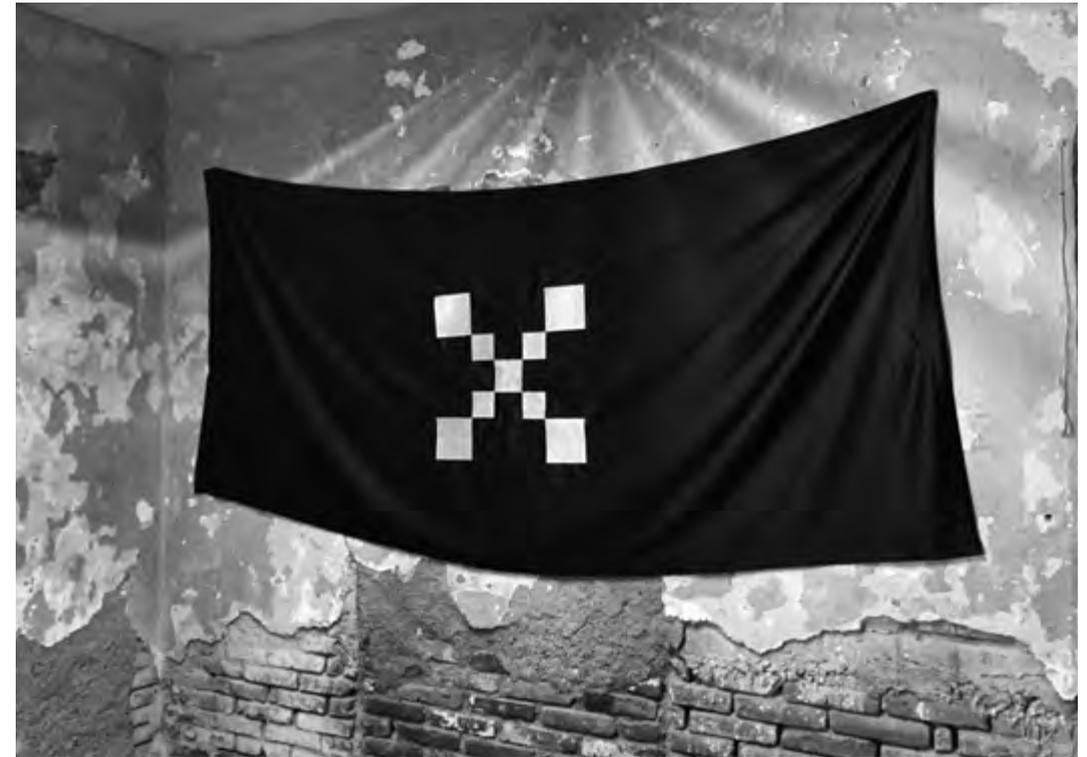


ObjectNotFound.org (ONF) is a personal project that began in 2003 and continued until 2018 as a not-for-profit organization without fixed premises or staff. Through collaborations and exchanges, ONF promoted the appreciation and understanding of contemporary art through research and cultural outreach. The organization's work program included several culturally diverse experimental projects based on affective networks, innovative production strategies and processes, supporting interdisciplinary collaborations among artists, researchers and theorists, for whom it provided residency programs so that participants could present the results of their research and continue their projects in close contact with the community. ONF has produced a vast collection of photographs and videos, boxes of books and catalogs, as well as an archive of original artworks, records of montages, documents, and other accounts of its cultural activities. However, this archive not only contains a record of artworks but also opens a window onto everyday situations involving many cultural actors at the start of their careers, who have remained relevant and consolidated their reputations in the international art world. Supported by a program of the Autonomous University of Nuevo León's Center for Art Research, Innovation and Development, work began on reviewing, taking inventory, organizing, and documenting the archive. In a second stage, with the support of the Patronato de Arte Contemporáneo PAC, this book was designed, which, I hope, shed some light on the development of the work of these artists and groups in Mexico during the first two decades of the century while also displaying a series of the affective networks and bonds behind this initiative.

Inspired by previous projects such as Temistocles 44, La Panadería, and then SOMA—first as a witness/spectator and later as a collaborator/exhibitor—and by the ideas surrounding Temporary Autonomous Zones and the micronations concept, ONF developed out of an arid environment to fill the gap between centers of learning (schools, workshops, and universities) and centers of distribution and consumption of art products (museums and galleries).

The importance of preserving and disseminating this collection lies in emphasizing the significance of these “independent” initiatives developing in parallel with official institutions and that largely define the direction and tendencies of art production, providing the basis for new cultural actors and ideas. ONF always sought to become a living and dynamic exercise designed to involve its participants in the creation of networks within the art sphere.

Monterrey’s strong economy and physical proximity to the United States would normally conjure up an image of an open-minded and liberal city, reflected in a thriving cultural and arts scene. Its citizens are undoubtedly entrepreneurial, and the city is home to important figures involved in various cultural projects, yet many have had to move away to get their projects off the ground. This begs the question: Why is Monterrey so remote from everything and everyone? The ONF project headed in the opposite direction by bringing leading figures from the art world to the city of Monterrey as part of a broader exercise to bring together the worlds of curating, criticism, self-management, exchanges, visual arts, science, film, and interdisciplinary dialogues. This continues to be as relevant today in the context of our city as it was almost 20 years ago when ONF started out, because there is still a palpable need to develop and consolidate these areas. Maybe it would be worth expanding the gaze to observe what is going on outside the visual arts sphere and to understand our potential to change our cities through the symbolic language of art. ONF was a project that encouraged experimentation, debate, and encounters, providing a forum to exchange contrasting points of view. Such non-places make it possible to create alternative means of fostering professionalization, theory, and practice. And in that sense, ONF identified affective networks as a key tool to explore the interstices between conventional procedures, to articulate production strategies appropriate for the interests of the project, and like a parasite, it lived off the gaps created by other social spheres and then abandoned. The organization combined all of this with a strategy of using obsessive documentation as a tool to orient itself within this environment, to adopt a position in regard to the surrounding spheres and, most importantly, to predict how to maneuver, adapt, and resist in a world falling apart at the seams.



This book shows a selection from the ONF photographic archive, many folders and hard drives remain to be reviewed but I feel that this is a kind of cinematic approach, a first approach to a collection. This selection shows a lot of the b-side of the project. Moments of celebration, friendship, affection, everyday life, of what happened beyond the exhibition space, scenes far from the institution but close to the community. Documentary images that seem like excerpts from a fiction built from fragments of images and phrases.

Two an intertextual history that recognizes varied personal, professional, affective, and social relationships. I hope that this archive goes beyond registering the individual concept of the time and stimulates ideas about these independent platforms as means of discovering and learning about the world in all its complexity.

Sala de Proyectos









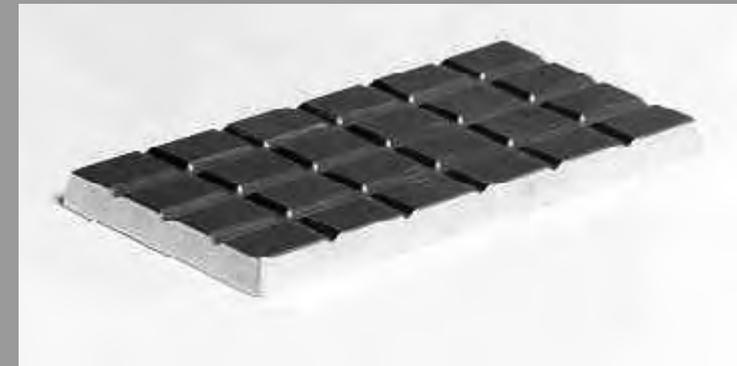
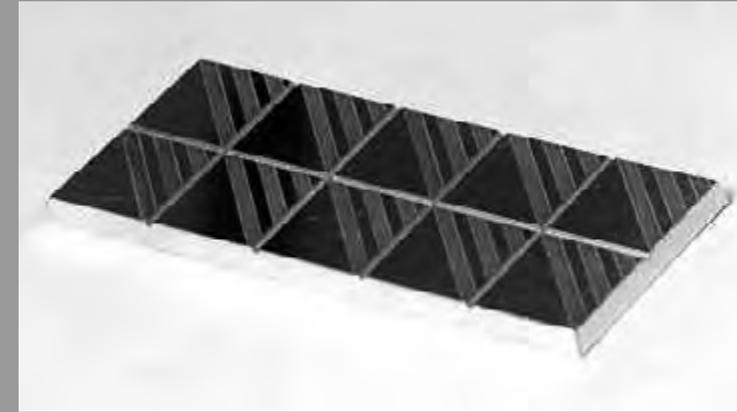














rbania

cinqu

www.objectnotfound.org

presenta

Well here to simul

are to ch

to Marz

M

he

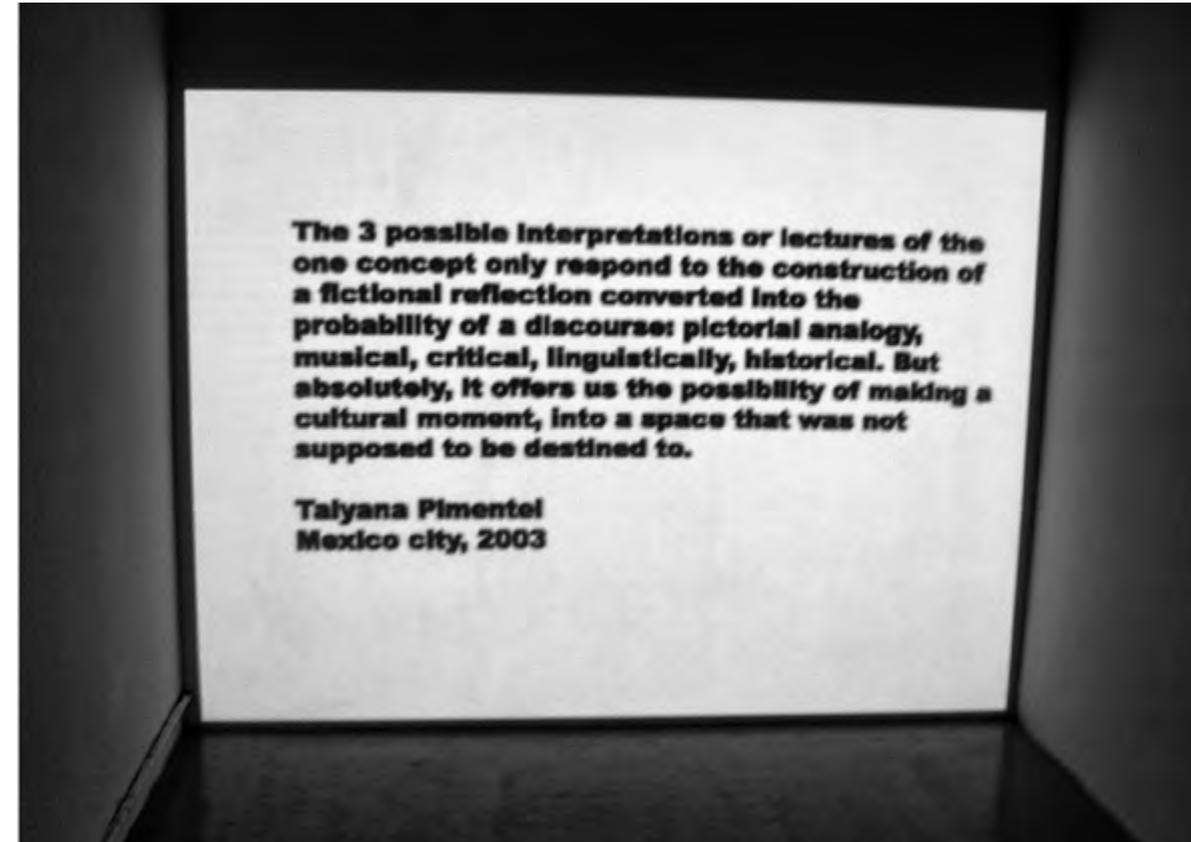
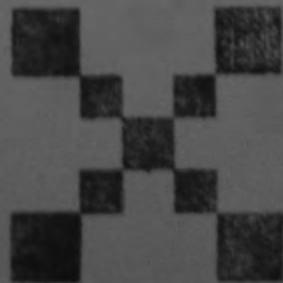
studio: Paola Santoscoy





**ARE YOU
LOOKING
FOR THE
MEANING
OF LIFE?**

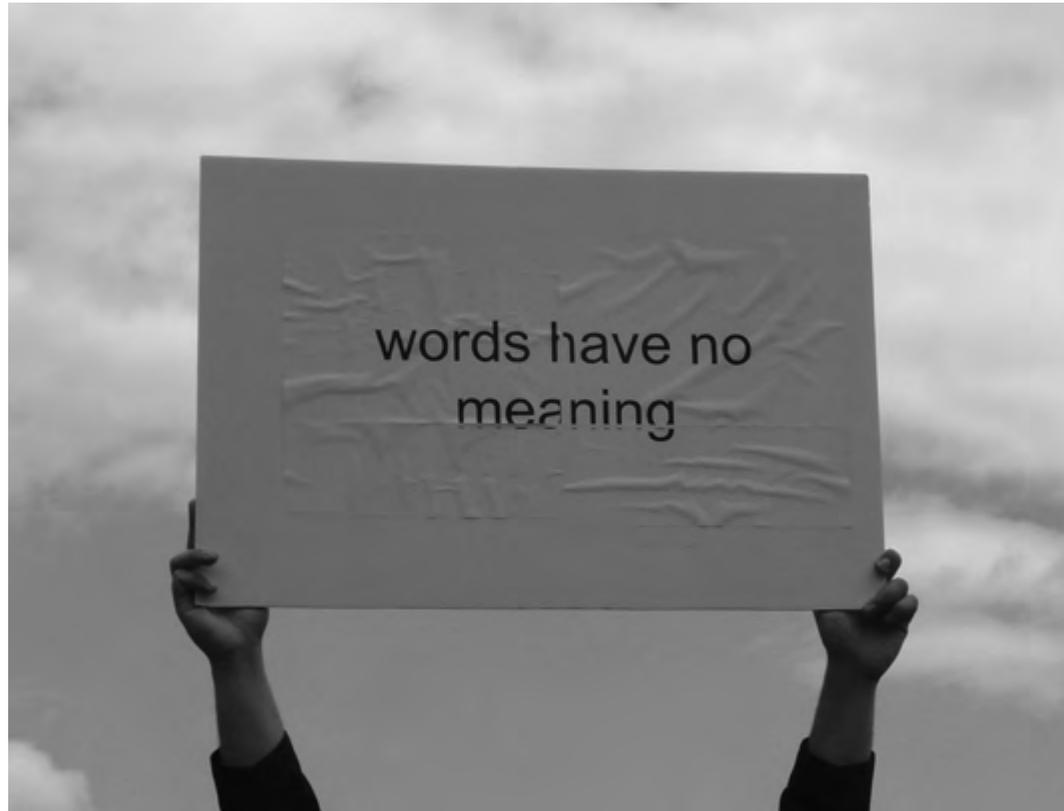
contact@objectnotfound.org
www.objectnotfound.org

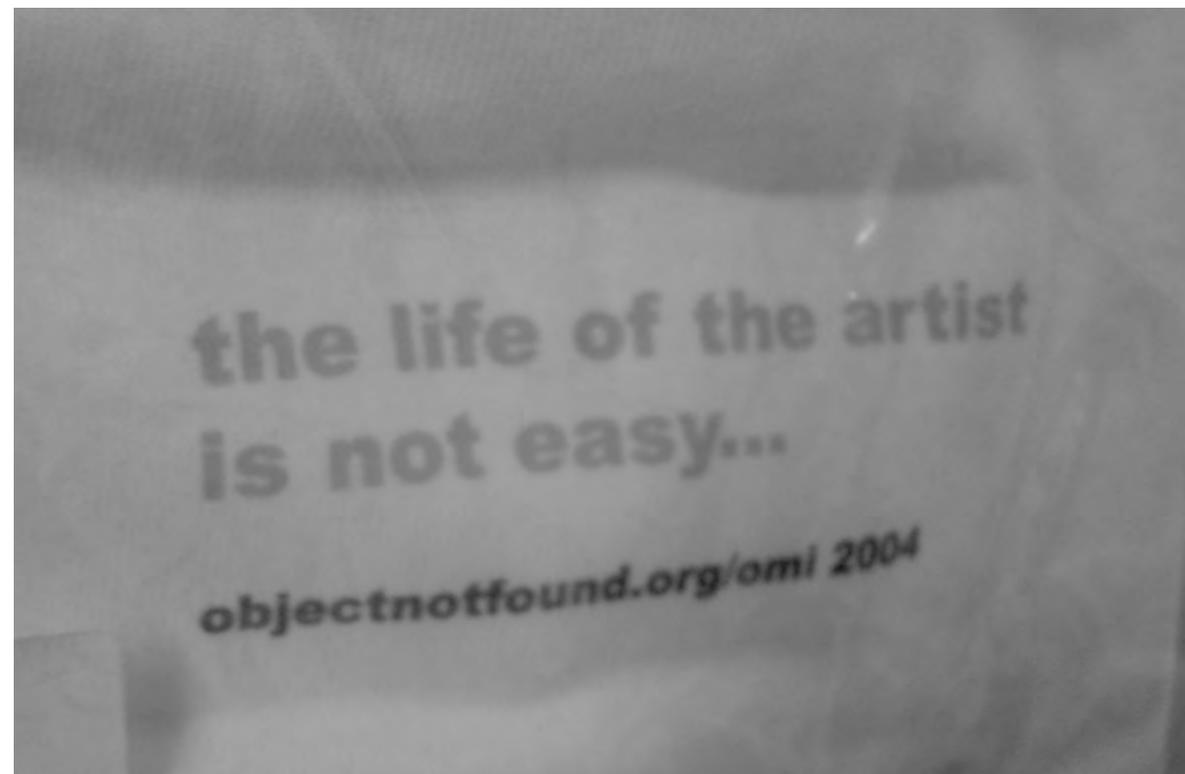














DEAD
END

DEPT. OF
TRANSPORTATION

BRONX RIVER ART CENTER

DEAD
END

BRONX RIVER
ART CENTER

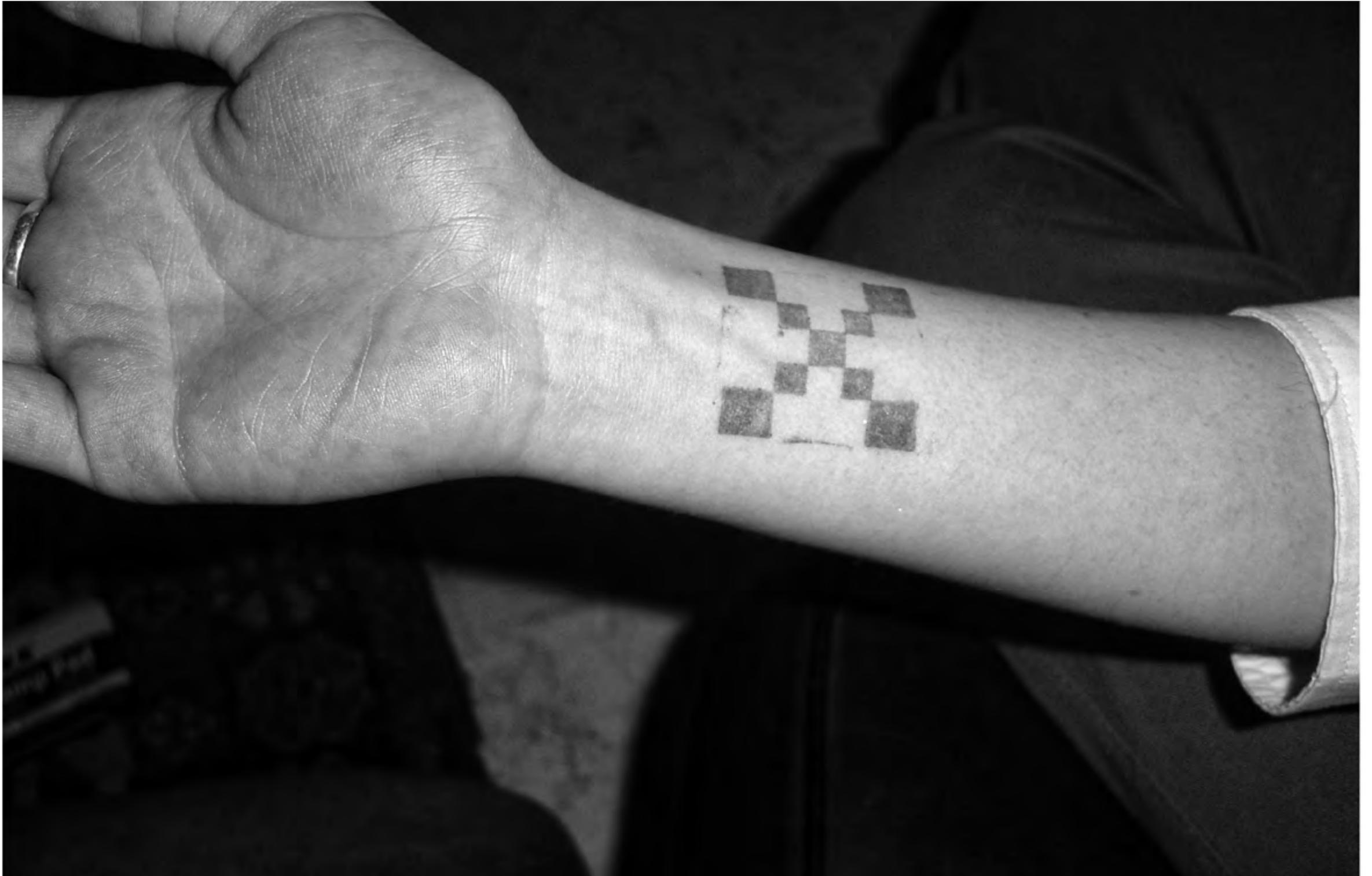
P

100 100 100





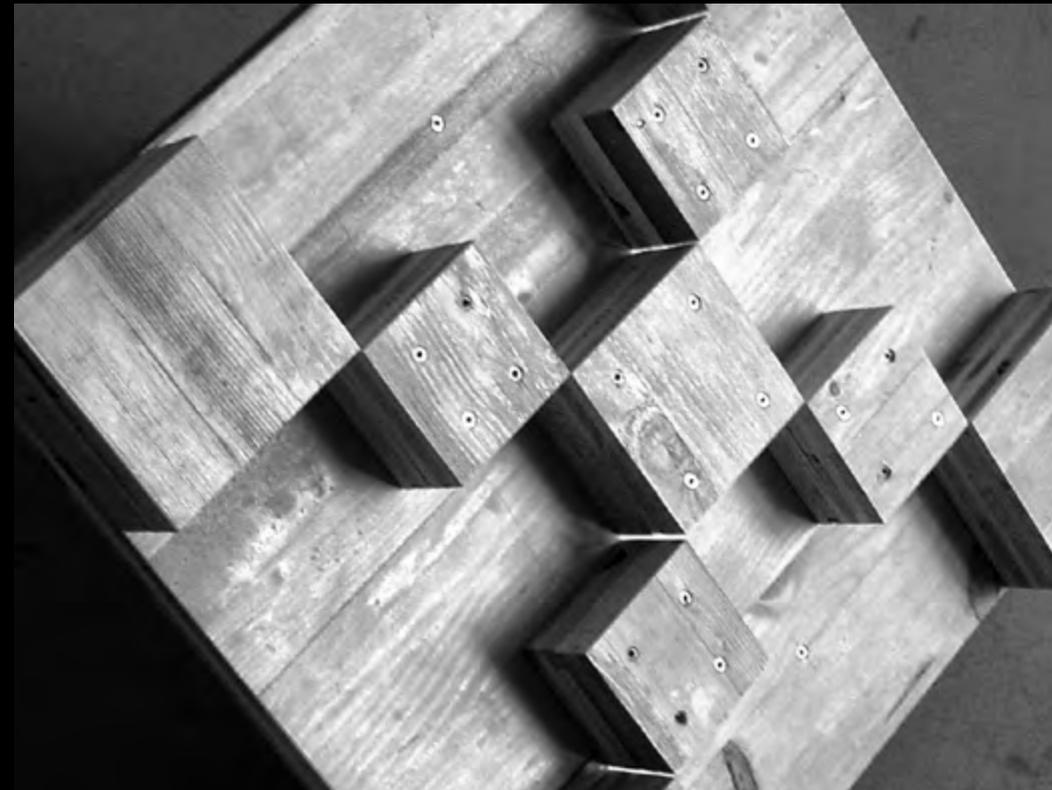








ONF: La escala
entre los polos
o la sutileza de
las zonas grises



Hacer un recuento de los proyectos artísticos en Monterrey es emprender un viaje en la memoria de la ciudad, sus instituciones culturales y por supuesto, en la memoria personal; es asumir que las artes han ganado y perdido terreno en distintas ocasiones, que se han inundado por las lluvias, se han secado durante la canícula y han sido sorprendidas por las heladas. Así es la ciudad, extremista por donde se aborde y así se ha conformado la diversa comunidad de artistas que aquí nos formamos, y que al día de hoy, aquí vivimos. Desde esta estructura móvil e inestable, han surgido proyectos que, a lo largo de distintos periodos, han abierto posibilidades y caminos y han respondido al contexto que acompaña a la ciudad entera.

Desde los inicios de la década del dos mil, el proyecto de ONF buscó aceitar algunas de las coyunturas que ya existían en los aparatos culturales institucionales, no como una 'oposición' a lo que pasaba en los museos y salas de exposición, sino como otra opción, una iniciativa abierta a dialogar con estas instituciones. El proyecto sobrepasó la polaridad entre lo institucional e independiente, oposición que pudo haberse heredado de las iniciativas artísticas durante la década de los noventa en Monterrey y en otras ciudades del país, por supuesto también en la Ciudad de México. ONF habitó en esta separación como una oportunidad para generar otro tipo de aproximaciones, proyectos y colaboraciones.

Una de sus características centrales fue su conformación como un 'ente' flexible. A pesar de que las iniciativas independientes eran ya una práctica común en ciudades como Nueva York, Ciudad de México e incluso Monterrey, ONF se valió de esta flexibilidad para posibilitar un vínculo entre esta iniciativa que no buscó posicionarse contra la institución cultural, generando alianzas según el tipo de proyecto en curso. Así, ONF operó desde las instituciones académicas, desde el esquema de convocatorias y becas y desde la colaboración entre pares de esta y otras ciudades. Esto le permitió, además, crear y adaptarse a distintos espacios expositivos en la ciudad de Monterrey: en el centro de San Pedro, centro de Monterrey, o en la colonia Loma Larga. Podríamos decir que ONF es una historia de alianzas, conflictos, afinidades, resistencia, spotlight, silencios, ausencias, propuestas y confusión.

El formato de trabajo que ONF presentó en Monterrey fue el de charlas con invitadas e invitados de otras ciudades y países, no sólo artistas, también curadores y curadoras con quienes además se realizaba una revisión de portafolios y eventualmente curadurías resultado de estos encuentros. Este esquema de trabajo no es nada nuevo, fue novedoso durante la primera década del 2000 y desde entonces ha tratado de reproducirse en distintas

iniciativas institucionales e independientes, muchas veces de manera errática. Además de la obsolescencia en términos temporales y de formato, la hiperconectividad, los followers, los likes y los algoritmos han creado otras dinámicas de difusión del trabajo artístico.

Otro de los puntos fuertes de ONF, es que ha sabido leer su contexto, identificando los espacios vacíos, esos huecos donde era posible aportar y generar. Valdría la pena entonces, pensar en ONF cuando al menos tres generaciones hemos conocido de cerca el proyecto, hemos participado y también nos hemos confundido con él. Más allá del ambiente festivo de cada exposición, fue un punto de reunión para trabajar y puede ser una de las escuelas no-oficiales que nos invitó a hacer desde muy temprano en nuestra formación universitaria.

Frecuentemente, en términos de arte y cultura, a Monterrey se le ha referido como un desierto: deshabitado, árido y seco. Hoy más bien, identifico Monterrey como una isla que no está rodeada de agua, sino de más tierra (como el río Santa Catarina que atraviesa la ciudad) y además, bordeada de montañas. Desde esta isla, ONF ha logrado trazar puentes, tirolesas, lianas, túneles y pasadizos subterráneos que le han permitido escaparse y volver más de una vez. Pensar en ONF en retrospectiva es entenderlo como una iniciativa no institucional que alimentó sus vínculos con instituciones culturales, educativas, públicas o privadas y que supo habitar las zonas grises, generando proyectos entre los polos, conociendo los matices, y desglosando las preguntas; la puerta sigue abierta y hay más de una respuesta en curso.

To discuss art projects in Monterrey is to take a journey into the city's history, cultural institutions, and of course, into one's own memory; it is to assume that the arts have won and lost ground at different moments, washed away by rains, dried out during heat waves, caught in sudden freezes. Welcome to Monterrey: an extreme city in every way, where a large community of artists started out our journeys and live our lives today. This mobile and unstable platform has seen the emergence of projects which, over different periods, have opened up new possibilities and paths, responding to the context that accompanies the entire city.

Since the start of the 2000s, ONF has sought to make connections within the institutional cultural apparatus, not "going against" what was happening in museums and exhibition galleries, but offering another option or initiative open for dialogue with these institutions. The project bridged the gap between institutional and independent spaces, whose polar contrasts might have been passed down from the art initiatives during the 1990s in Monterrey and other cities around the country, including of course Mexico City. In this distanced relationship, ONF saw an opportunity for a new approach with different kinds of projects and collaborations.

ONF was created to be flexible. Despite independent initiatives already being commonplace in cities such as New York, Mexico City, and even Monterrey, ONF took advantage of its flexibility to create a link between this initiative that was not seeking to oppose the cultural establishment but to create partnerships depending on the project at the time. In this way, ONF worked in teaching centers, making submissions and applying for grants while also collaborating with its peers in Monterrey and other cities. This also enabled it to adapt various exhibition spaces in the city of Monterrey: in central San Pedro, downtown Monterrey, or in the Loma Larga neighborhood. ONF could be described as a long history of alliances, conflicts, affinities, resistances, spotlights, silences, absences, proposals, and confusion.

ONF set up a working model in Monterrey that consisted of a workshop space for conversations with guests—both artists and curators—from other cities and countries. These encounters provided an opportunity to check out portfolios and eventually curate shows. Although no longer new, this method was still innovative in the early 2000s; since then, efforts have been made to reproduce it in various (and often erratic) institutional and independent initiatives. Apart from becoming this approach becoming obsolescent in terms of time and format, hyper-connectivity, followers, likes, and algorithms now offer other means of disseminating art.

ONF was also adept at interpreting its context, identifying empty spaces, those gaps where it is possible to make a contribution and create something new. It would be constructive to consider ONF given that at least three generations have been closely involved in the project as participants who may have found themselves confused and with more questions than answers. The shows had a celebratory feel but they also provided a place to work as one of these unofficial schools that invited us to make things at a very early stage in our university educations.

Monterrey has often been described in the past as an artistic and cultural desert: uninhabited, arid, and dry. Now I perceive Monterrey as an island not surrounded by water but land (like the Rio Santa Catarina intersecting the city) and also bordered by mountains. From this island, ONF has laid bridges, ziplines, vines, tunnels, and underground passes that have helped it to escape and return again and again. To look back at ONF is to understand it as a non-institutional initiative that strengthened links among public and private cultural and educational institutions and occupied the gray zones, creating projects between polar opposites, understanding subtleties and breaking down questions; the door remains open and there is more than one answer ready.

Archivo Contaminado



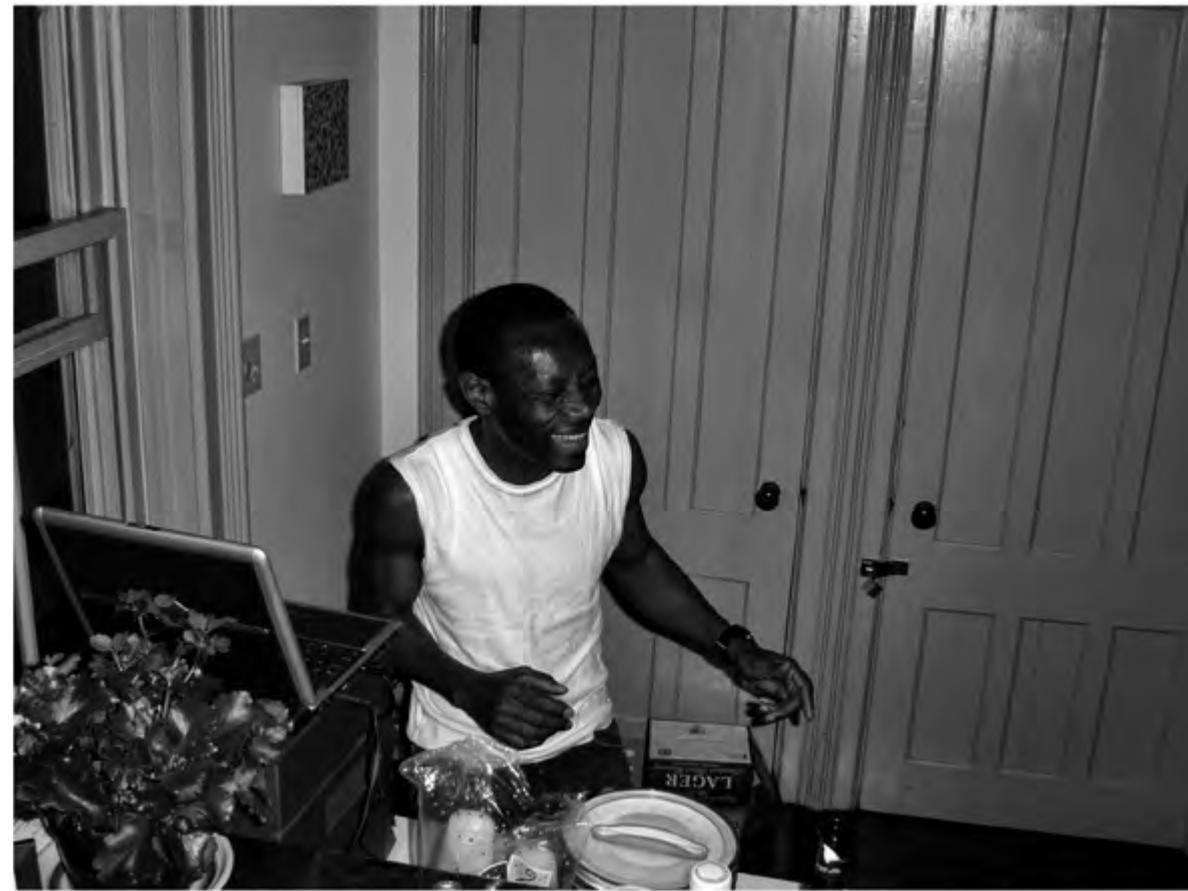










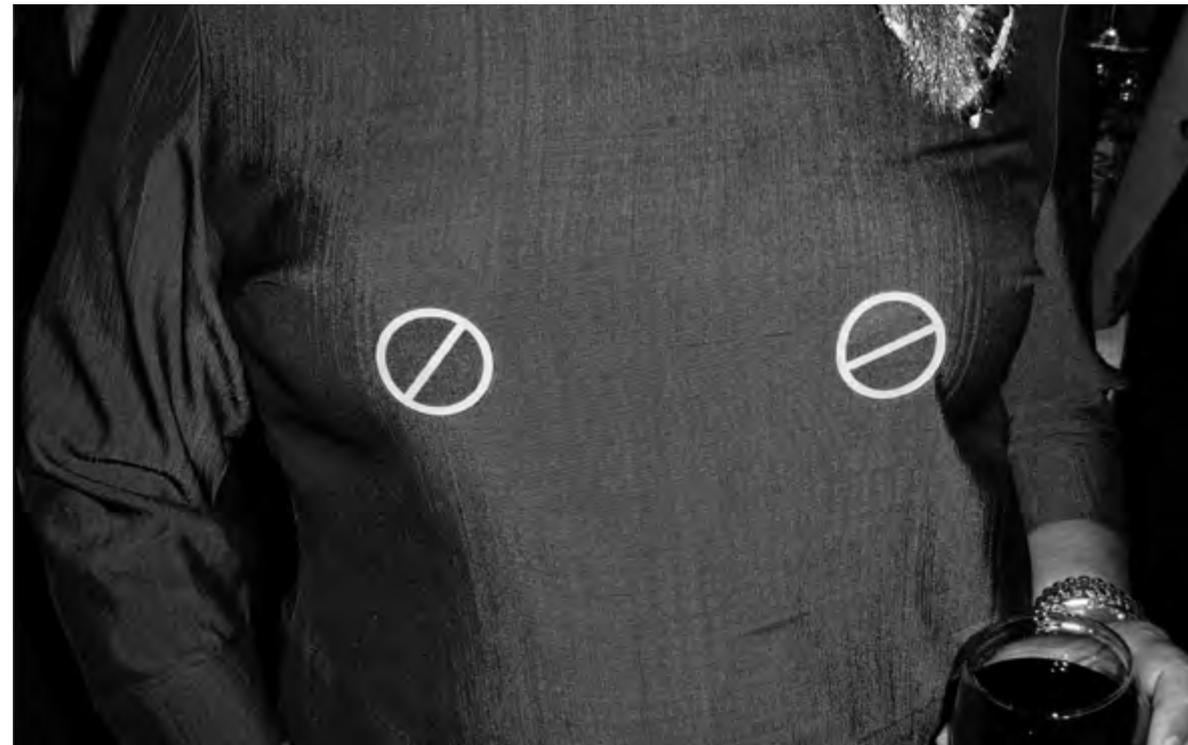




R+















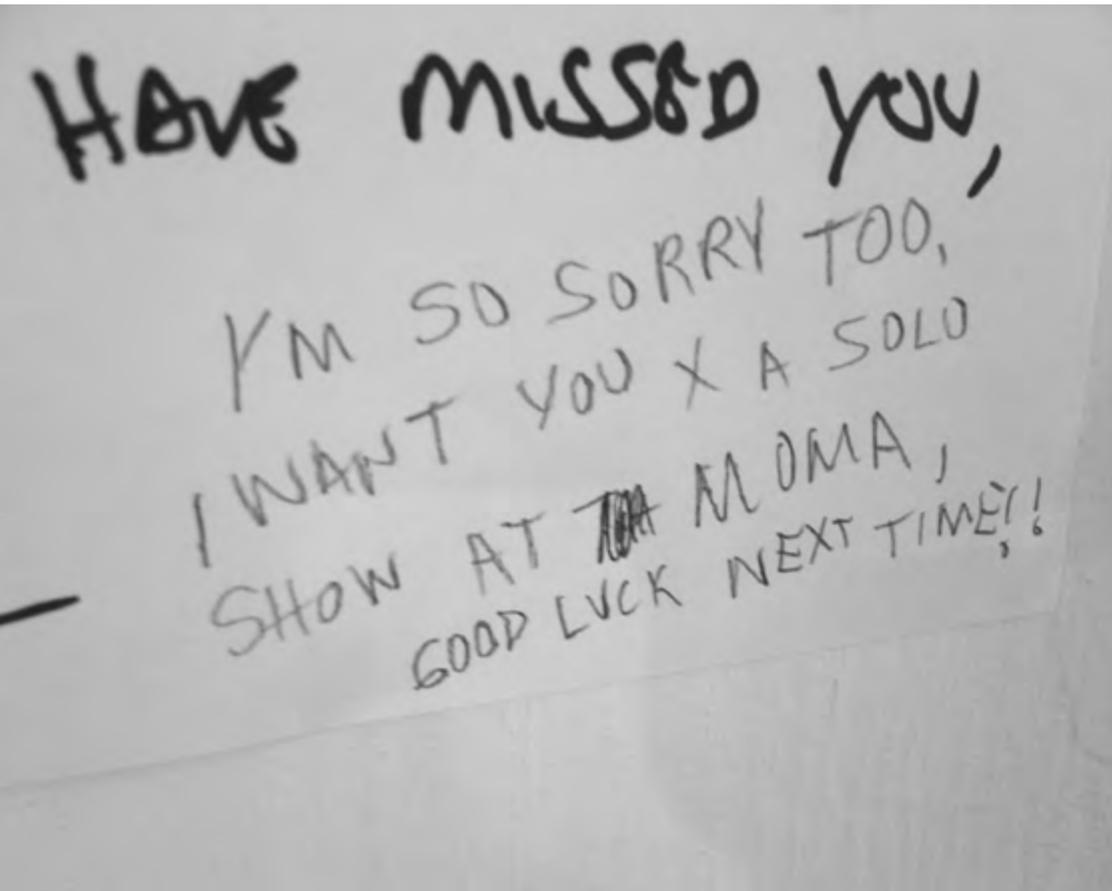
Due to a power outage
this channel is
not available























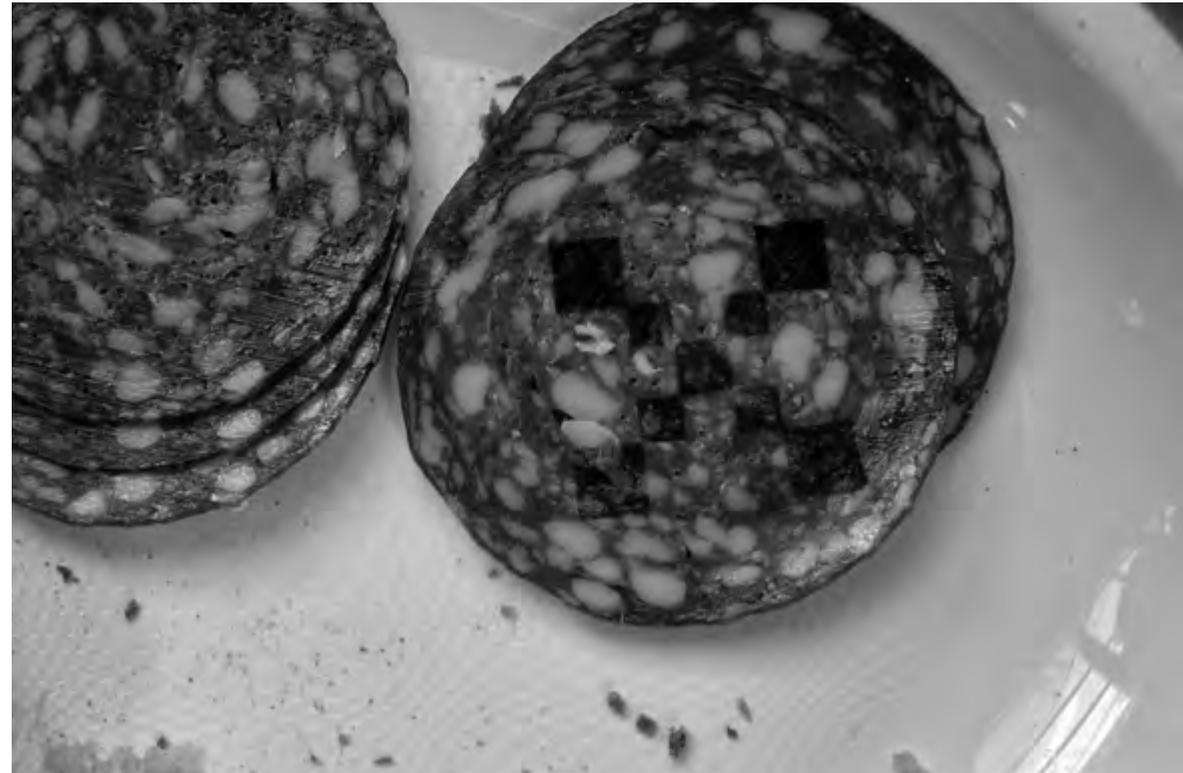






Objetos Residuos





MESSAGE CENTER
for your health and body
Mr. Dukar's professional skill
time never come back and

ge
ere
ing
as
aid

Full Body
Face and Hands
Only Back

ational
Courses

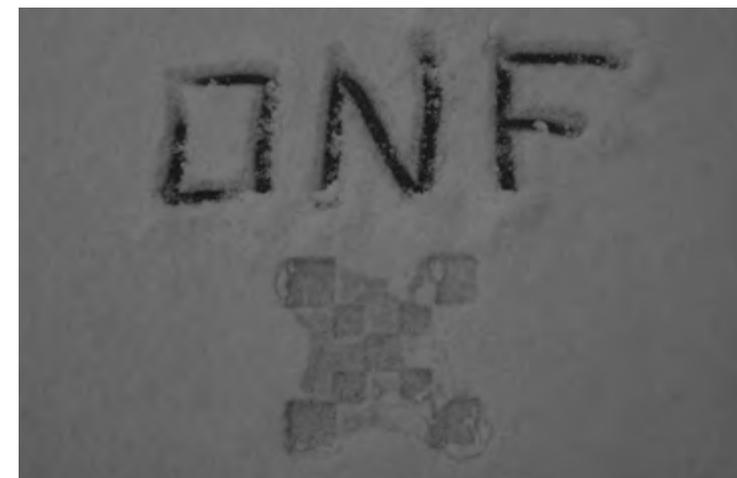
UESI

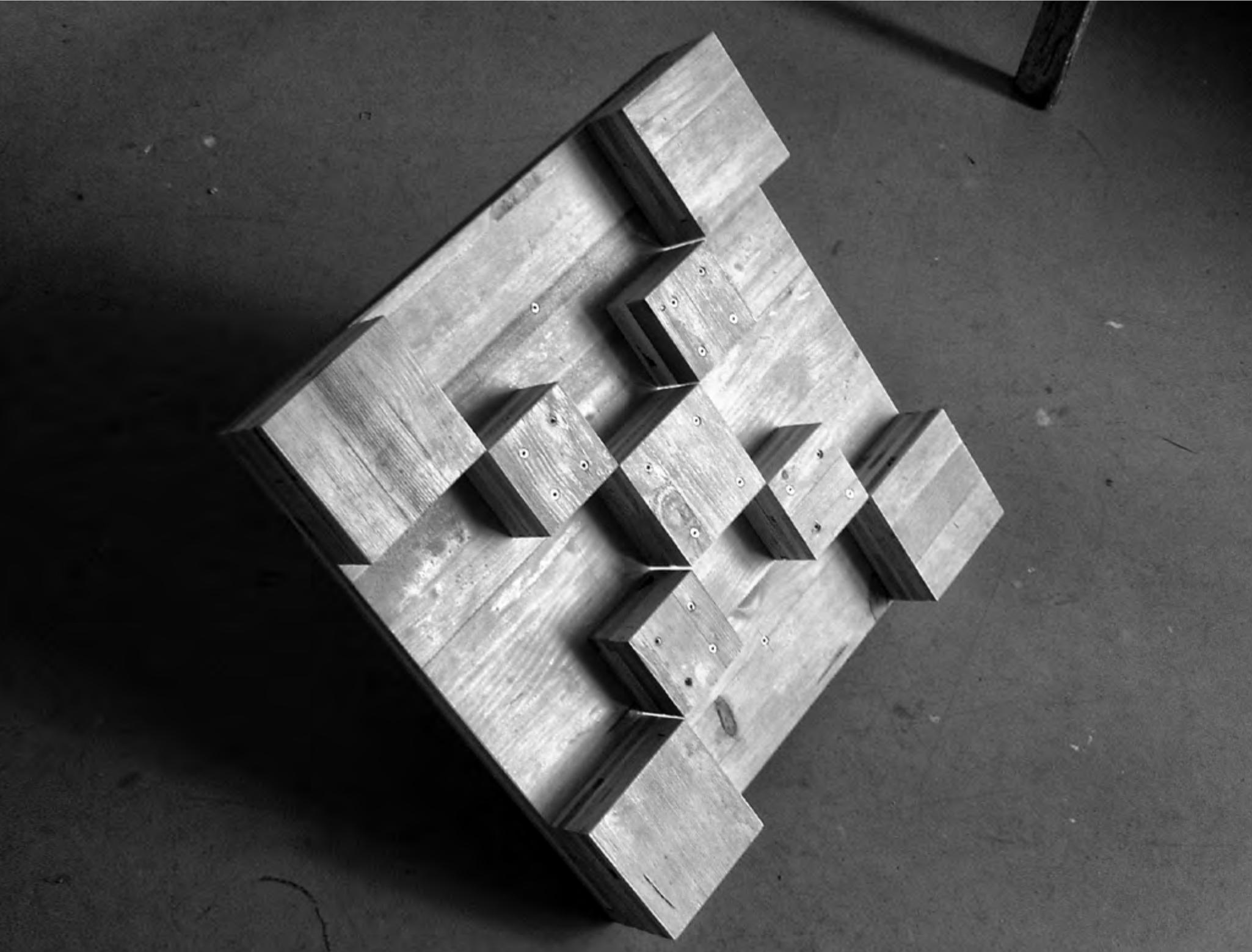
RESTAURANT
TARIAN HEALTH
FOOD

**ARE YOU
LOOKING
FOR THE
MEANING
OF LIFE?**

contact@objectnotfound.org
www.objectnotfound.org

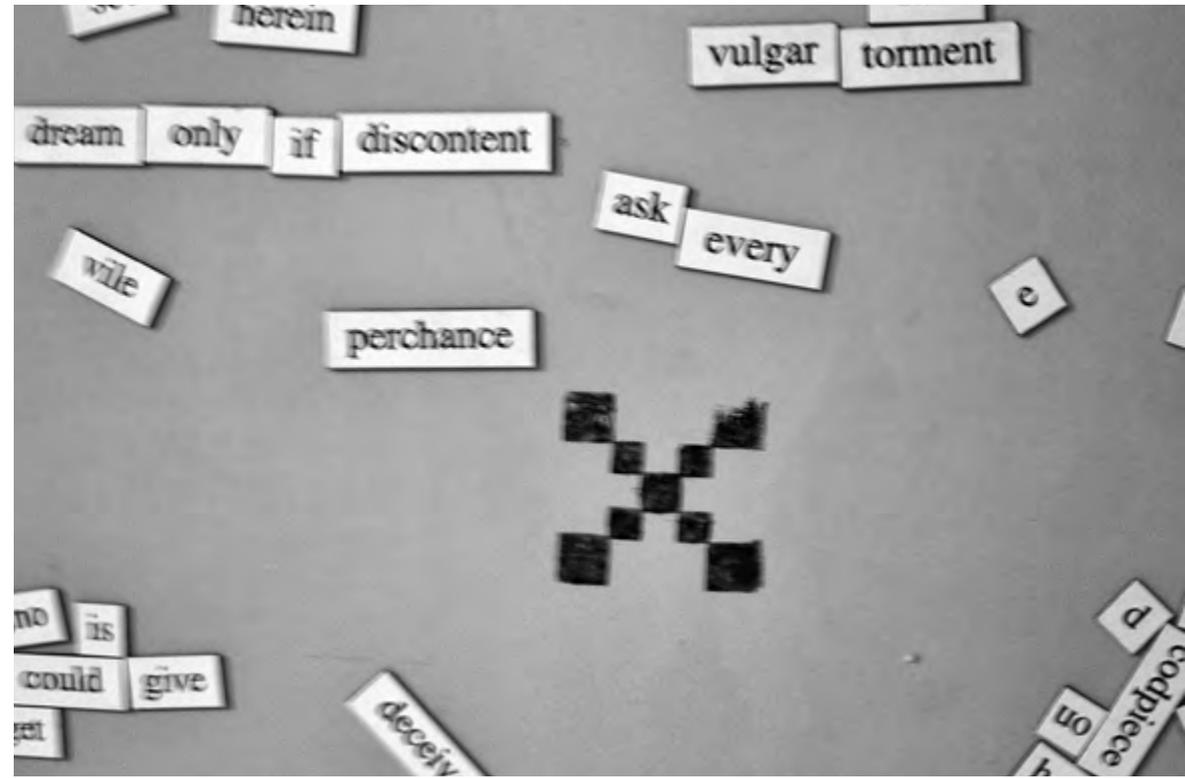
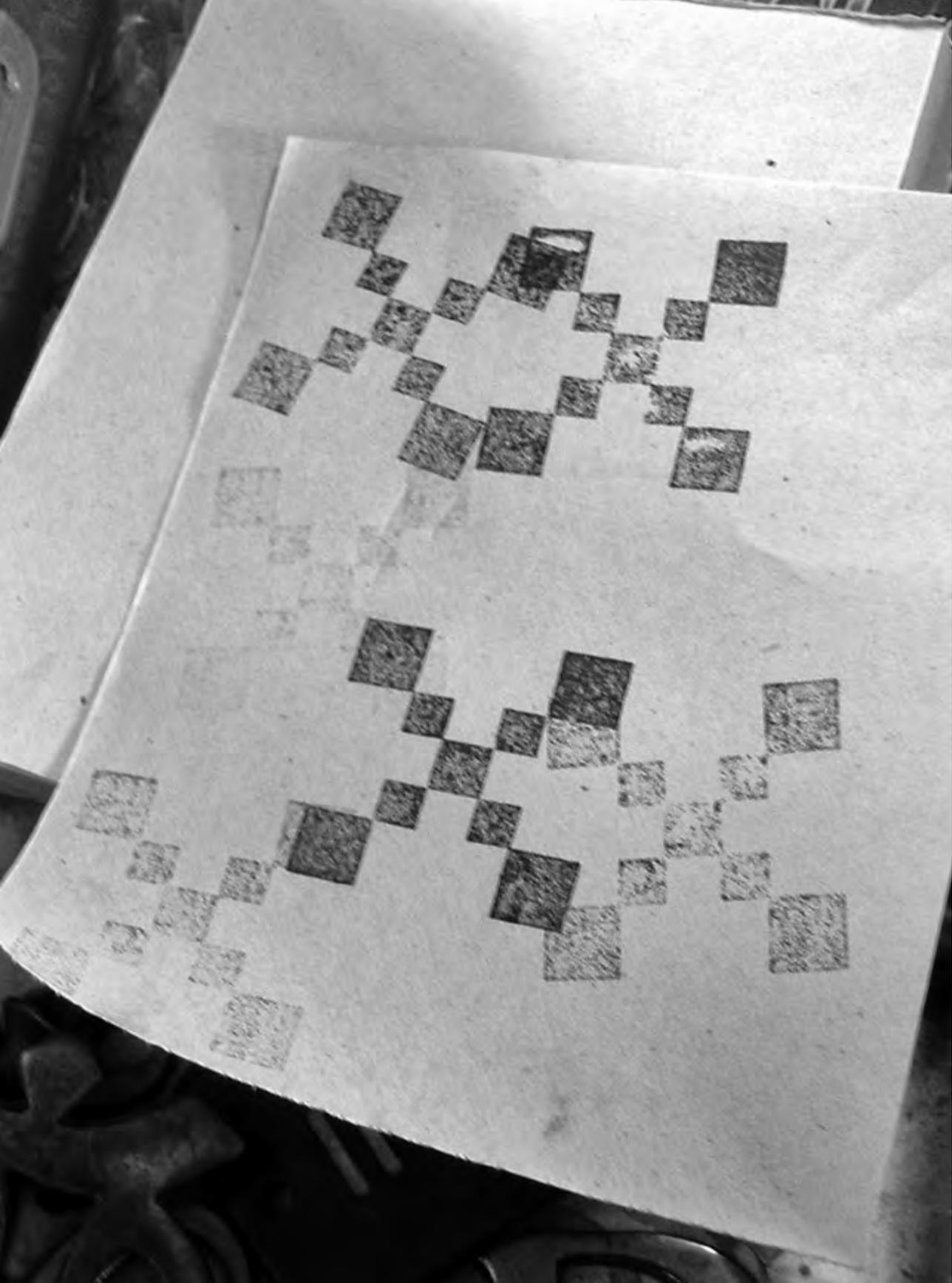




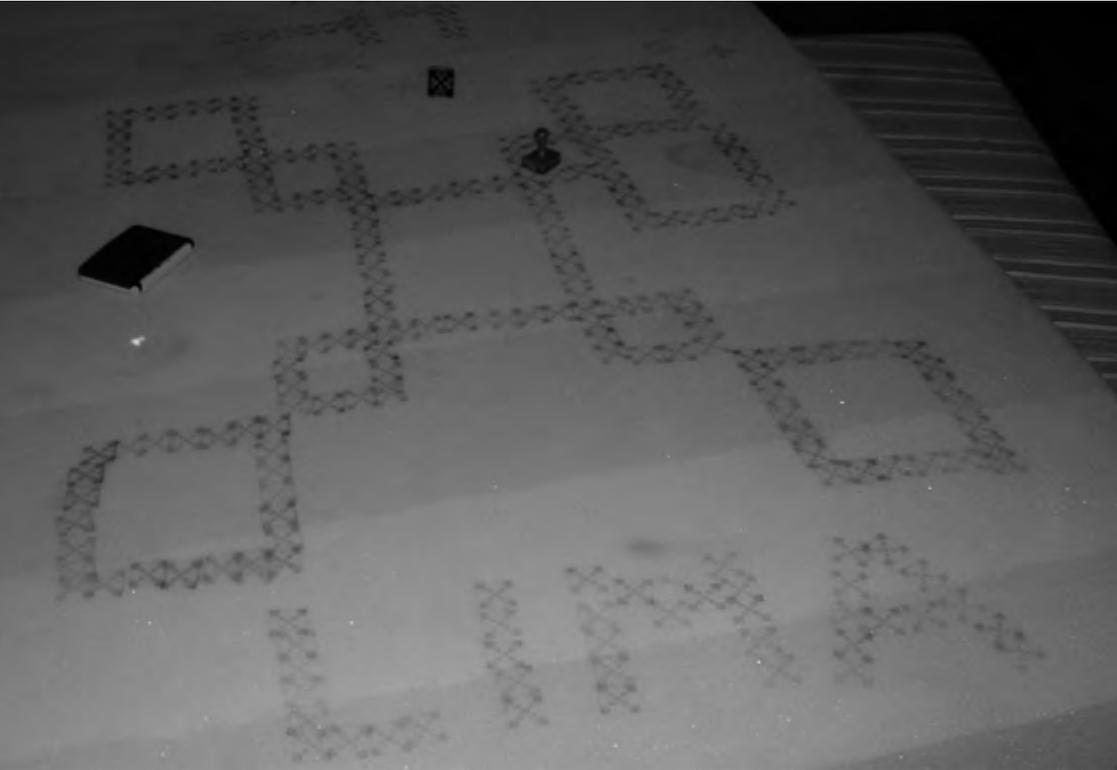


















Clausura











Un (futuro) nuevo
emplazamiento para
una iniciativa nómada:
archivo ONF



En el 2017 el artista Rubén Gutiérrez produjo un conjunto de cubos de concreto de 30x30x30 cm. en los que encapsuló todas su unidades de USB; la pieza lleva el nombre de “Archivo muerto ONF. 2003-2017”. Con esta obra Gutiérrez criticaba con cierto sarcasmo la obsolescencia programada de esos dispositivos difundidos masivamente a finales de los años noventa y se despojaba (parcialmente en tanto que el archivo primario se encuentra alojado en otro dispositivo de origen), de una serie de materiales digitales contenidos en esas unidades de memoria, instrumentos que una vez averiados en tanto soportes y por lo tanto inutilizables, pasan a ser en cierto modo también un objeto escultórico.

Generamos diversos documentos o residuos heterogéneos que dan cuenta de nuestras actividades personales, profesionales, nuestros afectos, nuestro desorden y también de nuestras pasiones y compulsiones. Generamos archivo, a veces de modo consciente y a veces de modo inconsciente. En algunos casos el archivo va constituyéndose a pesar de quien lo conforma mediante la acumulación de residuos diversos, un “después lo organizo, déjalo ahí por mientras”, objetos que se infiltran por descuido (cartas personales, recibos de algún pago de servicios, la envoltura de aquel chocolate...) o de una manía por atesorar todo y destinarle un espacio mental y físico a unidad de sentido posible. No hay modo de unificar los detonadores por lo que determinada subjetividad individual o colectiva conforma un archivo pero lo que sí sabemos es que, con el tiempo, esos materiales nos hablarán de distintas maneras tanto de quien le conformó como aquellos que de alguna manera estuvieron implicados, del contexto y tiempo en el que fueron producidos y operarán como elementos a descifrar o articular quizás, por terceros.

Rubén inició en 2003 un proyecto sui generis para el contexto regiomontano de esos años. Tras la experiencia de contrastar tanto su práctica como el contexto artístico del que provenía durante una residencia de producción en Nueva York, el artista tuvo no solo la claridad de leer lo difícil que era para un artista emergente abrirse camino en una ciudad donde se polarizaba entre la escuela de arte y la galería/museo sino que decidió pasar del lamento normalizado a la acción o bien, de la frustración al estímulo y generar una propuesta para participar activamente de la transformación de la escena. De esa garra en el estómago y querer cambiar las cosas surge ONF, un proyecto independiente pensado para la producción emergente que pudiera invadir proyectos o que se infiltrara en el sistema de distribución y abriera otras pautas de circulación y afectación.

ONF no es el primer proyecto independiente en Monterrey pero si es uno de los más longevos y cuya singularidad sentó precedentes que las generaciones siguientes estimaron a veces como inspiración, a veces en oposición quizás. En 2019 Rubén consideró que probablemente era momento de mutar el proyecto en tanto que la escena actual de Monterrey ha proliferado y existen hoy diversas iniciativas impulsadas por otras generaciones. La ponderación de Rubén resulta sin duda franca y razonable pero considerar concluir una etapa de un proyecto siempre resulta difícil para quien le dio origen en tanto que exige un desapego crítico para no aferrarse y contribuir con ello al cambio de estafeta(s). Hay que recalcar que como proyecto independiente ONF no logró ser autónomo o autogenerado económicamente, colocando a Rubén en un ejercicio de energía que valía la pena mutar para canalizar atención hacia sus propios proyectos tanto artísticos como académicos o bien, para proyectar una nueva etapa de ONF tal vez bajo una nueva perspectiva editorial.

Así, durante una visita que hice a Monterrey en 2017 para impartir una plática organizada por ONF (de sus últimas iniciativas consumadas en Monterrey) y mientras estábamos sentados en el sillón de su casa, iniciaron conversaciones informales entre el artista y quien suscribe este texto en torno al destino del archivo de ONF; ¿qué materiales le integran? ¿cómo podrían dar cuenta éstos de los afectos múltiples que el proyecto reunió?, ¿qué deseaba hacer Rubén con esos elementos residuales de tantas experiencias? ¿qué podría permitir pensar o cuestionar a curadores o investigadores por venir sobre los proyectos que surgieron al interior de la República y que permitieron drenar el centralismo anclado en la Ciudad de México? ¿cómo los vínculos entre lxs sujetxs que ahí coincidieron dieron pie a relaciones personales y/o profesionales de largo aliento? ¿operó ONF como una suerte de estrategia de operaciones de diversificación y contra ataque aún dentro del ánimo asociado a los años noventa? ¿porqué y cómo logró impactar en el imaginario de una generación ampliada en y fuera de Monterrey? ¿acaso los residuos documentales podrían fungir como herramientas estimulantes para quien en algún momento acceda al archivo?, ¿qué permitirán esas posibles nuevas lecturas a partir del archivo?

En el pensar “entregar” el archivo, toca revisar lo hecho.

Reaparece el logo de ONF como indicio, esa imagen abstracta que alude a la “x” utilizada por los piratas para ubicar un tesoro solo que en este caso fue estilizada y además, pixeleada por el artista. Object not found es un modo de indicar que hay un objeto que no ha sido definido o encontrado, ¿a dónde hay que ir para encontrar la información?. El artista distribuyó sellos y marcas en el espacio público con el logo, una suerte de diáspora de la incógnita, de una información ambigua. El archivo es también esa x solo que a diferencia de cómo opera en el lenguaje de programación, actúa como señalamiento de un nuevo lugar para encontrar la información y acceder a ella.

Me seduce pensar que el integrar los archivos a instituciones públicas bajo el compromiso de resguardo, procesos archivísticos, preservación y difusión pueda leerse también como un futuro y posible reloaded sin embargo, es necesario recordar que sin políticas institucionales al respecto, sin recursos asignados y sin personal sensible, capacitado y comprometido con las políticas de la memoria, el nuevo destino también podría ser equipararse como un enlace roto o como un nuevo error 404.

Esperemos que el destino de este acervo sea puro reloaded y nos dirija eficazmente a una nueva dirección, en este caso, física, pública y viva.

ENGLISH

In 2017, the artist Rubén Gutiérrez produced “ONF Dead Files. 2003–2017,” a series of 30 x 30 x 30 cm concrete cubes containing all of his USB drives. With this piece, Gutiérrez criticized with a hint of sarcasm the planned obsolescence of these devices that proliferated in the late 1990s, while the artist also got rid of the digital content stored on these memory sticks (although his primary archive still exists on a different hard drive). Once damaged and therefore useless, these pieces of hardware to some extent become sculptural objects.



We generate all kinds of documents or assorted waste that record our personal, professional activities, feelings, messiness, and also our passions and desires. We create archives, both consciously and unconsciously. In some cases, these archives are created passively through the accumulation of various bits and pieces, a case of “I’ll leave it there for now and sort it out later,” objects collected unwittingly (that pile of personal letters, those receipts, that chocolate wrapper . . .) or out of some mania for hoarding everything and assigning it a mental and physical space. There is no way of identifying a single unifying reason behind the individual or collective subjective approach that leads to an archive, but what we do know is that, over time, those materials will communicate to us in different ways something about the person who created them or else were in some way involved, and the context and time when they were produced. They will also work as elements to be deciphered or perhaps articulated by third parties.

In 2003, Rubén began a one-of-a-kind project in the context of Monterrey at that time. After the experience of contrasting his work as well as the art scene from which he came during a residency in New York, the artist not only had the perspicacity to see the difficulty for emerging artists to make their way in a city where art education and the museum/gallery scenes were so polarized, but he also decided to move beyond the usual despair and into action. Instead of feeling frustration, the situation incentivized him to come up with ideas on how he could actively transform the scene. ONF was born of this inner determination and desire to shake things up. As an independent project, it was designed for new works that could infiltrate projects or the distribution system and create new guidelines for circulation and affective networks.

Despite not being the first independent project in Monterrey, ONF is one of the most enduring initiatives and its uniqueness set a precedent for future generations, sometimes as an inspiration and sometimes as a challenge. In 2019, Rubén considered that the time had probably come to modify the project since Monterrey is now home to many new initiatives by other generations. Rubén’s rationale was undoubtedly honest and reasonable, but it is always difficult to conclude a project for someone who created it, as it required taking a critical distance and moving on to something else. It is worth mentioning that, as an independent project, ONF did not manage to become autonomous or financially self-sufficient, meaning that Ruben needed to expend energy that was worth channeling toward his own artistic and academic work, or else to project a new phase of ONF, perhaps from a new editorial perspective.

Therefore, during a visit to Monterrey in 2017 to give a talk organized by ONF (one of its final initiatives in the city), as we were sitting on the sofa in his house, we chatted about what would happen to the ONF archive: What materials did it consist of? How might these materials reveal the multiple affective networks created by the project? What did Rubén want to do with these residual elements of so many experiences? What might they suggest to future curators or researchers about projects that diverted attention away from Mexico’s capital to other parts of the country? How did the links between participants create long-lasting personal and/or professional relationships? Was ONF a kind of strategy to diversify and launch a counterattack inside the logic and animosity of the 1990s? Why and how did it make an impact on the collective imagination of a broader generation both in Monterrey and elsewhere? Could the archive documentation become a source of inspiration for someone consulting the archive at a later date? What would open the door to these potential new readings based on the archive?

To consider “delivering” the archive, we need to take stock of everything done so far.

The ONF logo reappears as an index: that abstract image evoking the “X” used by pirates to mark the spot of treasure, only in this case stylized and pixelated by the artist. Object not found is the exception that is shown when an object is not present online. But where can the information be discovered? The artist distributed stamps and stickers in the public space with the logo as a kind of diaspora of the unknown, of ambiguous information. The archive is also that “x” only with the difference of how it operates in programming language; it acts as a pointer of a new space to find and access information.

I am seduced by the idea that entrusting the archives to public institutions for their safekeeping, archival processes, preservation, and dissemination might also be interpreted as a future and possible reloaded. However, we must remember that without the relevant institutional policies in place, without earmarked resources, and without personnel who are sensitive, trained, and committed to the politics of memory, the new destiny might also be comparable to a broken link, or a new HTTP Error 404 not found.

The fate of this archive will hopefully be a pure “reloaded” and will link us straight to a new (physical, public, live) address.

Maria Alós, Ángel Sánchez Borges, Artemio, Luis Miguel Suro, Tercer 1/5, Mario García Torres, José Dávila, Carmen Serra, Sol Henaro, Cuauhtemoc Medina, Taiyna Pimentel, Marta María Pérez Bravo, Juan Rodrigo Llaguno, Flavio Garcíandía, Marit Folstad, Gustavo Artigas, Miguel Calderon, Ivan Abreu, Carlos Amorales, Joshua Okón, Jinkee Choi, Emma Dewin, Abrie Fourie, Alberto Ibañez, Nikola Uzunovski, Juanjo Garcia, Mehrane Atashi, Ghazaleh Hedayat, Colectivo Señoritas González, Mario López Landa, Michel Auder, Michael Dee, Deborah Ligorio, Minnette Vari, Jessica Salinas, Manuel Mathar, Claudia Garza, Colectivo Banquels, Juan Pablo Macias, Gretel Jofroy, Mónica Menchaca, Isaac Muñoz, Alberto Luna, Alfonso Gracia, Lorena Junco, José Clariond, Marcelo Rios, Edmundo Salinas, José Jimenez Ortiz, Leonardo Marz, Colectivo La Orgía, Abril Zales, Joanna Hoffmann, Basim Magdy, Olu Oguibe, Irena Popiashvilli, Chris Young, b. no social, Rafael Casas, Samuel Ayala, María Fernanda Barrero, Sofía González, Marco Treviño, Colectivo Toni y Erector, Paola Santoscoy, Ariadna Ramonetti, Gonzalo Ortega, Leslie Rosa-Stumpf, Daniel Toca, Mark Nakamura, Carlos Olvera, Gabriel Escalante, Robert Breer, Bruce Nauman, John Wood & Paul Harrison, Jimmie Durham & Maria Thereza Alvez, Cristoph Büchel, Anri Sala, Los Lichis, Black Forest, Ernesto Moncada, Carlos Olvera, Colectivo Okay Mountain, Xochimixtli Sosa, Jessica Salinas, Claudia Garza, Jesica López, Jorge Méndez Blake, Juan Pablo Macías, Manuel Mathar, Metapong, Colectivo Banquels, Pilar de la Fuente, Colectivo La Lucha Libre, Gerardo Monsiváis, Mockinpott, Colectivo Marcela y Gina, Ivan Abreu, Louky Keijsers, LMAK Projects, Mathieu Borvsevicz, Robert Boyd, Tony Cokes, Andrew Demirjian, Mariam Ghani,

Liselot van der Hejiden, Miki Guadamur, Mario López Landa, Sol Oosel, Jean Baptiste Sauvage, Jinkee Choi, Alberto Ibañez, Basim Magdy, Perímetro desactivado, Marit Folstad, Biquini Wax, Ananda Arizpe, Jose Eugenio Sanchez, Tahanny Lee, Cristobal Gracia, Irak Morales, Mariela Gutierrez, José de Sancristobal, Olga Borda, Fernanda Villarreal, Ladera Oeste, Geovana Ibarra, Renato Ornelas, Teresa Margolles, Julieta Aranda, Eduardo Abaroa, Violeta Horcasitas, Kyzza Terrazas, Osvaldo Benavides, Monica Ashida, Ixel Rión, Gabriel Cázares, Oscar Gardea, Iñaki Bonillas, AnaJose Aldrete, Ana Terrazas, Rubén Ortiz Torres, Edgar Orlaineta, Tomás Manterola, Martina Manterola, Joaquín Segura, Cristian Franco, Edgar Cobian, Ya no lloverá en septiembre, Los Lllamarada, She's a Tease, Corporate Casuals, Conspiración Alfa 5, Niña, Dendron, When Beauty Dies, Pierre+Marie-Curie, Be My Bronx, DJ Puny, Quiero Club, Antiguo Automata Mexicano, Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, FEMSA, Grupo Alfa, Casa de la Cultura de Nuevo León, Centro de las Artes de Nuevo León, Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey, Alianza Francesa Monterrey.

Libro hecho con el apoyo de/Book made with the support of:
 PAC Patronato de Arte Contemporáneo y CEIIDA Centro de Investigación, Innovación y Desarrollo de las Artes de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

